

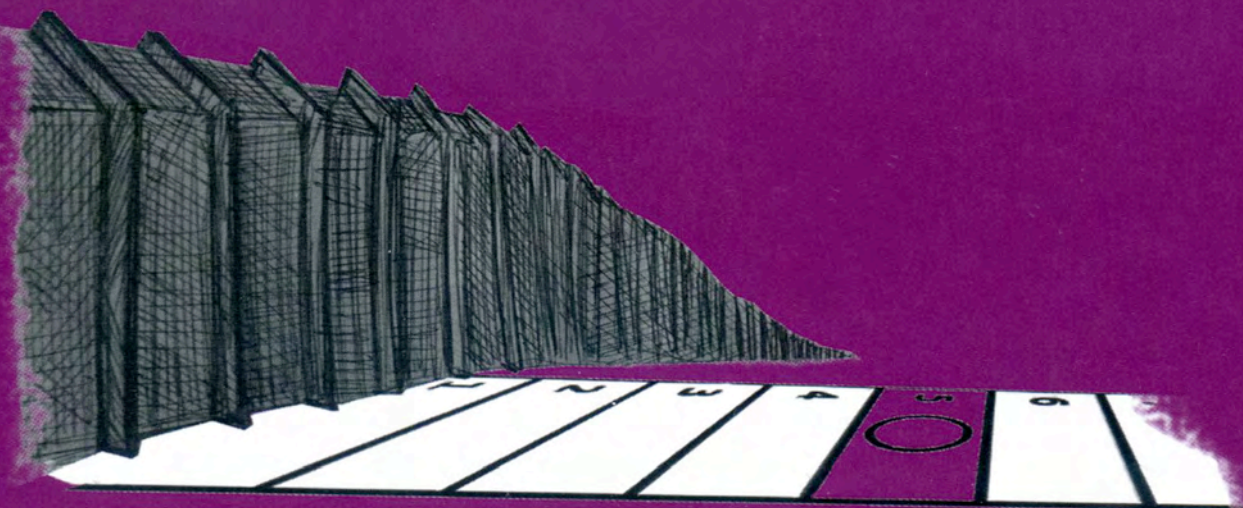
cuadernos

César Herrero Hernansanz

Notas

ACOGERSE A SAGRADO

**La construcción política
de lugares habitables**



210

José Laguna

ACOGERSE A SAGRADO

La construcción política de espacios habitables

José Laguna

Cuadernos Cristianisme i Justícia, 210, 29 pàgines

Notas

César Herrero Hernansanz

Comentario

Les ofrezco mis notas de **Acogerse a sagrado, La construcción política de espacios habitables**, de *José Laguna*. Análisis serio y objetivo, que pretende desenmascarar la invasión de los espacios humanos sagrados, inviolables, que según circunstancias, países y latitudes ha descafeinado e invadido el desbocado caballo de la economía. Propone, asimismo, la recuperación, adaptación a nuestros tiempos y creación de nuevos espacios físicos, legislativos, culturales y comunitarios, insistiendo en la profundidad y calor, que proporcionan los del Reino de Dios.

A la luz de este trabajo se recupera por encima de cualquier consideración el valor de la dignidad de la persona, por el grandioso y exclusivo hecho de ser persona, **¡sic, sin matizaciones!** Y de refilón, y como condición necesaria, caminar a humanismos integradores con el medio, o sea las demás criaturas y planeta y poner a la economía en su justo lugar: es un medio, no un fin.

Como en otras ocasiones, los párrafos en rojo son de mi cosecha y los textos bíblicos, de la Biblia de Jerusalén.

Asimismo, les adjunto Índice y paginación de mis notas, que les facilitarán percibir a vista de pájaro una panorámica del libro y búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Que lo disfruten.

Murcia, setiembre de 2018

ÍNDICE

| | | | |
|---|---|---|----|
| Lugares no profanables | 4 | Transitar por las periferias | 8 |
| Asilo sagrado | 4 | El Reino de Dios, una metáfora habitable | 9 |
| Lugares extra commercium | 4 | Salir hacia el Reino | 9 |
| Los lugares se construyen | 4 | Identidades en reconstrucción | 10 |
| Los lugares también se destruyen | 5 | Lugares a derribar. Cuando el mercado profana templos | 10 |
| La globalización, un lugar por construir | 5 | Atravesar cementerios, edificar Reino, destruir templos | 11 |
| Las finanzas no tienen hogar | 5 | | |
| ¿Ciudadanos de qué mundo? | 6 | Construir lugares protegidos rojos, verdes ... | 12 |
| Purgatorios sociales | 6 | Construir lugares rojos, espacios de veneración | 12 |
| La urgencia de construir lugares habitables | 6 | Construir lugares amarillos, espacios de igualdad | 12 |
| Los lugares de la Iglesia | 7 | Construir lugares verdes, espacios de cuidado | 13 |
| | | Construir espacios de respiro | 14 |
| Jesús, constructor de lugares habitables | 8 | Construir lugares naranja, espacios festivos | 14 |
| Los lugares de Jesús | 8 | Jesús, homo festivus | 14 |

LUGARES NO PROFANABLES

El 10-12-1948 se firmaba en París la *DUDH, Declaración Universal Derechos Humanos*, treinta artículos que cimentaban un edificio destinado a proteger la dignidad humana. *Lugar*, al que cualquier ciudadano del mundo podría acudir en busca de refugio de sus derechos básicos amenazados, Pag 3.

Asilo sagrado

Hasta la Edad Media, los templos eran lugares sagrados. Las cadenas exteriores que aún conservan algunos marcaban el perímetro de asilo sagrado, ámbito inviolable de la divinidad, espacio no profanado, protegido contra armas y violencia. La invocación de asilo sagrado buscaba amparo en la justicia evangélica ante venganzas y arbitrariedades seculares.

En un mundo globalizado que desubica y fragiliza las instituciones supranacionales, que proporcionaban lugares de asilo, urge reconstruir lugares físicos y simbólicos, en los que las personas puedan apelar a su condición desnuda de *ser humano* como fuente de derechos y reconocimiento de identidad; lugares no profanables al resguardo de toda agresión y mercantilización. Pag 4.

Lugares *extra commercium*

La fenomenología religiosa afirma la universalidad de la distinción entre profano y sagrado, protegiendo esto de aquello; separación que pretende evitar que lo santo sea profanado. El derecho romano incorporará esta distinción en su legislación en tres realidades diferentes *extra commercium* en oposición a bienes patrimoniales: *res divini iuri*, *res republicae* y *res communes omnium*.

Pues bien, en el contexto de una globalización destructora de marcos estatales y jurídicos las cosas de todos, *res republicae*, y las de uso común, *res communes omnium*, han sido profanadas y operan en el ámbito comercial. Ante un liberalismo profanador que convierte en mercancía todo lo que toca, el *divini iuri* aparece como reducto defensor de realidades que nunca deberían entrar en el mercado de la compraventa: dignidad, hogar, naturaleza, educación, sanidad; estas realidades deben estar bajo cobijo sagrado. Pag 4.

Los lugares se construyen

Los humanos construimos lugares físicos y simbólicos, *espacios*, que puedan habitarse. Los lugares físicos protegen de inclemencias y enraízan en comunidades; los simbólicos son estructuras sociales, que reconocen, acogen y posibilitan desarrollar identidades individuales y colectivas, crean cultura. El Derecho construye muchos lugares simbólicos habitables.

Materialidad y simbolismo de los lugares que construimos son dos caras de la misma moneda: un hospital público es espacio que alberga quirófanos ... y expresión simbólica de sanidad universal gratuita, que hemos construido con

nuestro esfuerzo colectivo, como bien social. La construcción de lugares habitables conecta la construcción material y simbólica. Pag 5.

Los lugares también se destruyen

Los conflictos bélicos destruyen edificaciones, demuelen vínculos sociales, instituciones políticas e identidades culturales.

La construcción política de lugares no profanables pasa por defender esos lugares sagrados, que logramos levantar, demoler los que se han convertido en insalubres y edificar nuevos hogares multiculturales, sostenibles y no discriminatorios, que reconozcan y acojan identidades negadas. Si no queremos que el mundo acabe convertido en un gran centro comercial donde toda realidad exhiba un código de barras con su precio, debemos participar en la batalla geoestratégica, que se libra. Pag 5-6.

La globalización, un lugar por construir

La construcción de lugares no profanables se realiza sobre la cartografía imprecisa de una globalización, que diluye fronteras comerciales a la vez que refuerza fronteras sociales defensivas.

Estamos aún muy lejos de la ciudadanía global ... Puede que vivamos ya una aldea global financiera, comercial, tecnológica o informativa, pero todavía no vivimos en la aldea de la ciudadanía cosmopolita. Ya somos consumidores globales, pero aún no ciudadanos globales, McLuhan, Aldea Global. Además, no todos los arquitectos globalizadores quieren construir los mismos edificios: están quienes buscan convertir el mundo en un supermercado global y los que se empeñan en priorizar la construcción de una casa común habitable para todos, en especial para los más vulnerables, respetuosa con el medioambiente y disponible para las generaciones venideras.

Más que globalización unitaria y homogénea hay diversas *globalizaciones* poco convergentes con distintos ritmos y finalidades. La *globalización económica neoliberal* busca ampliar mercados, mientras la *globalización humanista* aspira a universalizar un modelo civilizatorio con base en los Derechos Humanos. El gran desafío de nuestro siglo es jerarquizar y armonizar las distintas globalizaciones para ponerlas al servicio de las realidades más vulnerables. No debemos caer en la elección excluyente y maniquea de *economía o humanismo, pues no hay humanización posible sin desarrollo económico, sobre el que sustentar derechos.* Pero la respuesta para equilibrar ambas realidades ha de partir de su panorama actual: hipertrofia del alma neoliberal desbocada y raquitismo del alma humanista, incapaz de embridar una economía empeñada en imponer sus leyes. Pag 6-7.

Las finanzas no tienen hogar

La deslocalización del fenómeno globalizador ha sacado a la economía del quicio de su soporte natural. *Oikos nomos*, en su acepción histórica original era economía o buen gobierno de la casa. ¡Paradojas de la vida! La economía que

nació para gobernar y gestionar el hogar ha acabado en nuestros días siendo su mayor amenaza. Pag 7.

¿Ciudadanos de qué mundo?

La dinámica mundializadora, lejos de afianzar los organismos supraestatales existentes, debilita su eficacia y produce el efecto rebote de la respuesta identitaria de los estados nación, que refuerzan sus fronteras para proteger a los *suyos* frente a los *otros*, catalogados como amenaza. La salida del Reino Unido de la UE es ejemplo evidente de la incoherencia globalizadora. *Disonancia, que se percibe en la tensión dialéctica entre un poder desubicado que se comporta como flujo y unas identidades culturales, que necesitan del arraigo local*, Manuel Castells, *La era de la información*.

Por más que la retórica globalizadora proclame el advenimiento del ciudadano universal, cada vez son más necesarios pasaportes y visados. El mundo es un hogar con más fronteras. La construcción de lugares no profanables pasa por derruir ciudadanías locales, que colisionan con el Derecho Internacional, que se ha vuelto inhabitable. La subordinación de los Derechos Humanos a los derechos civiles de los estados particulares cuestiona la viabilidad de un Derecho humanitario universal, derecho ineficaz al que no pueden apelar los ciudadanos del mundo por encima de nacionalidades concretas. Invocar al estatuto de ciudadano supone negar el ejercicio real de derechos fundamentales a quienes sólo pueden presentar su *estatuto de persona*. *Por tanto, urge crear lugares de protección para los seres humanos que no tienen más pasaporte que el valor de su dignidad. La creación de estos lugares pasa por desposeer a la ciudadanía del derecho de residencia y circulación para trasponerlo a la condición de ser humano, en razón de nuestra pertenencia a la única familia humana*, Luigi Ferrajoli, *Derechos y garantías. La ley del más débil*. Pag 8.

Purgatorios sociales

Los purgatorios se llaman Centros de Internamiento para Extranjeros y Campos de Refugiados: *nolugares* para *nopersonas*.

Urge demoler purgatorios y limbos sociales para edificar una casa común con el único requisito de nuestra dignidad compartida. Pag 8-9.

La urgencia de construir lugares habitables

Los inmigrantes llegan a nuestros Centros de Internamiento para Extranjeros y Campos de Refugiados huyendo de violencia, fenómenos climáticos, especulación financiera ... provocados por nuestro modelo de desarrollo.

Hay que alzar de nuevo la voz potente de la Biblia: *Toda la tierra y cuanto la llena pertenece al Señor*, Sal 24, 1, y por tanto, no puede ser profanada convirtiéndola en mercancía.

Si no construimos lugares sagrados a resguardo de profanación, acabarán por arrebatar nos nuestras tierras y casas. Tenemos que levantar los muros de una

casa común, que acoja la dignidad de todos los seres humanos, que respete la biodiversidad de la madre tierra que nos precede como sustrato vital y cobije los sueños futuros de nuestros hijos y nietos. Pag 9.

Los lugares de la Iglesia

El Juicio Final de la historia pasa por lugares concretos: *Tuve hambre y me disteis de comer ... Mt 25, 35-36.*

El problema para la Iglesia es determinar cuál es su lugar, que no puede ser otro que el herido en el camino, lo otro, la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto, Jon Sobrino, El principio misericordia. Pag 10.

JESÚS, CONSTRUCTOR DE LUGARES HABITABLES

La experiencia laboral y social de Jesús debió influir mucho en definir sus lugares habitables: *¿De dónde saca éste ese saber y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero?*, Mt 13, 54-55. Pag 11.

Los lugares de Jesús

Liberación y curación de oprimidos, Reino de Dios para los pobres y los que sufren ... *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor ... Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy*, Lc 4, 18-21.

Acerca a Dios a los excluidos: *Subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado ... Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré*, Jn 2, 13-19. Atravesó periferias, Decápolis, Samaria, creando espacios de misericordia y acercamiento: *Mujer samaritana* Jn, 4, 5-42; *parábola del buen samaritano*, Lc 10 29-37. *Sanaba a los enfermos sin exclusiones*, Mc 5, 2-3. Pag 11-12.

Transitar por las periferias

Jesús no sortea la región impura, infiel de Samaria; tampoco evita acercarse a los cementerios, entrar en casa de pecadores públicos; se arrima a las periferias para encontrarse con mujeres consideradas impuras, Jn 4 1-40; hombres poseídos por espíritus inmundos, Mc 5, 1-2; multitudes hambrientas, Mt 14, 13-22; recaudadores de impuestos, Lc 19, 1-9; la imagen de Jesús asediado por enfermos, hambrientos, endemoniados, impuros ... dan fe de transitar por los basureros sociales de la época; limbos sociales de zombis sin más identidad que la etiqueta de una sociedad que los *invisibiliza*, diluyéndolos bajo apestados, leprosos, endemoniados ...

Jesús a su paso por las periferias se encuentra con estas personas arrojadas a los márgenes de la inexistencia social, religiosa ...

La propuesta *habitacional* de Jesús arranca de su conmoción ante el sufrimiento compartido en primera persona, Lc 7 2-13, invitándoles a aliviarles, Mt 11, 28.

La lucha por la construcción de espacios físicos o simbólicos debería partir siempre del encuentro personal con la persona sufriente concreta: el contacto con el sufrimiento precede a la salvación. Esta es la fuerza del Reino de Dios que Jesús ofrece, diseñado *para, por y desde* las necesidades reales de quienes ahora sufren y lloran, Lc 6, 21.

La compasión, sentir como propio el sufrimiento ajeno, debería ser el desencadenante de la construcción de lugares habitables, porque el *despotismo caritativo*, cuando no empatiza, no se solidariza, ni cuenta con sus destinatarios, **construye espacios fríos**. Pag 12-13.

El Reino de Dios, una metáfora habitable

El Reino de Dios preconiza la instauración futura de la soberanía divina sobre toda la creación y construye localmente lugares habitables de un Reino ya presente. Halvor Moxnes perfila los contornos simbólicos del lugar alternativo que Jesús construye junto a sus acompañantes. Para sus discípulos el Reino de Dios fue promesa futura, que vivieron en la Palestina del siglo I **y se sigue viviendo en cada época con más o menos intensidad**. Jesús reunió en torno a sí un grupo de carismáticos, que se regían por relaciones sociales de igualdad e inclusión disonantes con lugares y relaciones comunes y aceptadas; una comunidad familiar con códigos relacionales propios y novedosos, que encontró en Jesús un lugar donde vivir: *Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna*, Jn 6, 68.

El Reino de Dios como banquete futuro donde pobres, lisiados, ciegos y cojos presidirán la mesa, Lc 14, 21, *de facto* ya ocupan los puestos de honor. En el Reino de Dios los últimos serán y son ya los primeros, lo que incluso sorprende al mismo Jesús, que lo agradece exultante: *Tomando Jesús la palabra, dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito*, Mt 11, 25-26.

El Reino de Dios como metáfora habitable apunta hacia espacios de comunidades de resistencia y resiliencia como lugares alternativos al relato simbólico-urbanístico imperante. Lugares imaginados, que no imaginarios, espacios raros, **queer**, en los que se ensayan prototipos de nuevos hogares, nuevas identidades y nuevas relaciones. Pag 13-14.

Salir hacia el Reino

Preguntar a Jesús por su espacio habitable supone ya la respuesta: *Venid y lo veréis*, Jn 1, 39. Entrar en el espacio en construcción del Reino exige salir hacia él, realizar un desplazamiento geográfico y simbólico-existencial no exento de conflictos. Tras la disponibilidad misionera a dejar inmediatamente redes y barcas para seguir al Maestro, Lc 5, 11, se produce una mudanza radical de lugares físicos y roles sociales. Irse con Jesús es dejar *todo*, incluso familia, para integrarse en un lugar indefinido y en construcción, donde sus funciones profesionales, sociales y familiares debían redefinirse: constitución de una nueva familia, Mt 12, 48-50.

En el modelo familiar propuesto por Jesús la función del jefe de familia queda ligado al padre, cuyo rasgo característico es la misericordia: que espera cada día la llegada de su hijo pródigo y cuando regresa, se lanza a su cuello, no para amonestarle, sino para cubrirle de besos, Lc 15, 12-32. Pag 14.

Identidades en reconstrucción

En los márgenes se encuentran quienes han sido expulsados hacia allí y los llamados-enviados a vivir en los arrabales del Reino. *Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres*, Mt 4, 19, es una invitación a desinstalarse para habitar un nuevo lugar junto a los excluidos, al lado de quienes no tienen dónde reclinar la cabeza, Mt 8, 20.

En la comunidad del Reino confluyen al menos dos *identidades-proyecto*: los discípulos que viniendo de contextos integrados reconfiguran su identidad para adaptarse a la comunidad; y los excluidos que encuentran en esa comunidad la oportunidad de rehacer sus identidades negadas por el medio imperante. Espacio fluido de reelaboración identitaria, que define la hospitalidad del Reino de Dios.

La cronología habitacional del Reino es la de un espacio en continua reforma y reconfiguración de las diferentes identidades que llaman a la puerta. Conviene aclarar si la maleabilidad habitacional de la Iglesia primitiva corresponde a inevitables crisis de identidad de maduración personal o institucional, que desaparecen cuando se llega a una personalidad adulta, clara y definida. O si, por el contrario, forma parte de su ADN acogedor. En el primer caso se trataría de una hospitalidad de baja intensidad, próxima a condescendencia, asimilación o sumisión. En el supuesto de una hospitalidad dinámica el invitado se integra como miembro familiar de pleno derecho, contribuyendo a reformular hábitos y reordenar espacios. **Los espacios** del Reino se integran en el segundo supuesto: pobres, recaudadores, lisiados, prostitutas no entran por la puerta de servicio para ocupar lugares silentes, sino que son los anfitriones para reformar integralmente los espacios de acogida, Mt 21, 32.

La pregunta que inevitablemente surge es si quienes hoy llaman a las puertas de la Iglesia encuentran una hospitalidad condescendiente, pero niegan identidades, o una casa familiar en la que *se viste al huésped de gala, se le pone un anillo en el dedo y se mata el ternero cebado para celebrar un gran banquete*, Lc 15, 22-24. Toda institución que transita por las periferias debe estar dispuesta a configurarse desde esas fronteras. Del encuentro con el otro sufriente no se sale indemne; para curar las heridas del hombre medio muerto en la cuneta hay que estar dispuesto a apearse de la propia cabalgadura, Lc 10 29-37. Pag 14-16.

Lugares a derribar. Cuando el mercado profana templos

Hay lugares que es preciso demoler o reformar; espacios profanados, que pervirtiendo su labor de resguardar realidades sagradas abren sus puertas a la lógica del mercado usurpador. El templo convertido en supermercado es señal de espacio profanado.

Jesús entra en el corazón de la religión e identidad judía para denunciar su profanación. El lugar sagrado que debía mantenerse a salvo de cualquier interés que no fuera la alabanza de Dios pervierte su fin sacro y entra en la

lógica del mercado; *Mi Casa será llamada Casa de oración. ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos!*, Mt 21, 13.

En los tiempos en que el mercado tiene tendencia expansiva a colonizar el mundo social, la reivindicación de lo sagrado debe convertirse en reivindicación de la propia existencia de vínculos sociales y de la sociedad misma depende la existencia de ámbitos que no han de ser profanados por el dinero ... La reclamación de lo sagrado es entonces una reclamación de desmercantilización, frente a la división distópica, que cree que todo es apropiable y la vida social puede reducirse al mercado, Carlos Lema Añón.

Sacrilegio es: la trata de mujeres y niñas en explotación sexual; no remediar la hambruna evitable en algunos países; que los bancos desahucien a la gente de sus casas; que los mercados financieros especulen con economías domésticas; el expolio de la selva amazónica para elaborar biodiesel; el exterminio de la biodiversidad en aras de un progreso depredador ...

La batalla geoestratégica de nuestro siglo es la protección de realidades sagradas ante la invasión del neoliberalismo capitalista. Hay realidades que el dinero no debería tocar, si no queremos perderlas. Pag 16-17.

Atravesar cementerios, edificar metáforas, destruir templos

La construcción política de lugares no profanables, que pretenda situarse en la órbita de Jesús, debe inspirarse en el sufrimiento de los muertos en vida, que la sociedad arrumba en cementerios ajenos; debe crear nuevas retóricas sociales que permitan espacios habitables, en los que los últimos sean los protagonistas y destruir los espacios institucionales y simbólicos, que excluyan y nieguen identidades. El Papa Francisco sueña con una Iglesia *Hospital de campaña*, capaz de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, así como cercanía y proximidad.

Hay que seguir construyendo estos espacios en la Iglesia para que continúe siendo lugar sagrado, que acoja, cuide y proteja a los preferidos de Dios; hay que seguir construyendo otro mundo posible, una casa común que acoja, cuide y proteja a los vulnerables. Pag 17.

CONSTRUIR LUGARES PROTEGIDOS ROJOS, VERDES ...

Las políticas económicas críticas echan mano de *Pantone* para definir prácticas económicas alternativas mediante colores.

Economía verde. Agrupa a empresas preocupadas por la huella ambiental de sus procesos productivos.

Economía roja. Engloba a entidades gestionadas por principios cooperativos y solidarios.

Economía plateada. Gira en torno a intereses y necesidades de la tercera edad.

Economía rosa. Hace hincapié en la igualdad de género y visibilización social de trabajos no reconocidos: cuidados familiares, labores domésticas ...

Economía azul. Quiere ir más allá de la intencionalidad preventiva de la verde, promueve el consumo de productos reciclados, materias disponibles a nivel local, respeto a culturas autóctonas

Economía amarilla. Antepone objetivos de felicidad personales y comunitarios al propio beneficio. Pag 19.

En un contexto globalizador, la cartografía de lugares no profanables debe incluir honda reflexión sobre la vigencia de los espacios, que nos toca vivir: tratados comerciales, políticos, culturales, humanitarios y de carácter internacional, que configuran el destartalado espacio de una casa común aún en ciernes. Edificios supraestatales, que una globalización desregularizadora ha puesto en riesgo de colapso; muchas voces críticas cuestionan la capacidad protectora del Derecho Humanitario Internacional frente a los cotos cerrados de constituciones nacionales; la eficacia reguladora del Bando Mundial ante acuerdos comerciales bilaterales, que se escapan de cualquier regulación política; países que firman Cumbres Medioambientales y después incumplen ... Pag 19-20.

Construir lugares rojos, espacios de veneración

El valor inviolable de lo sagrado ha de permanecer como dique inamovible ante toda racionalidad estratégica y lógica contable. Lo sagrado se acoge y protege porque es sagrado, es un imperativo ético incondicional y para el creyente, además, imperativo divino.

La construcción de *lugares rojos* no profanables no busca una resacralización social de signo neoevangelizador, sino la reactualización política del concepto sagrado como inviolabilidad absoluta y resistencia total ante cualquier razón que no sea la protección sin fisuras de toda vida amenazada. Pag 21.

Construir lugares amarillos, espacios de igualdad

Son lugares de intercambio de productos, saberes y servicios exentos de afán de lucro. El mercado es necesario, útil e inevitable; genera riqueza, allana inquietudes, anima al desarrollo, sostiene servicios comunes ... siempre y

cuando no abandone su labor fundamental al servicio de valores y causas que están por encima de él. *La economía como medio es un bien; como fin en sí mismo, un cáncer.*

El gran enemigo son las dinámicas perversas generadas por la codicia. El dinero tiene gran facilidad para desquiciarse e invadir el templo. *No se puede servir a Dos y al dinero, Lc 16, 13; Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, 1 Tm 6, 9-10; El afán de riquezas es el primer escalón de un descenso gradual que lleva de la riqueza al honor y la soberbia, y de aquí a los demás vicios, San Ignacio, Ejercicios Espirituales.*

La creación de lugares contraculturales *extra commercium*, regidos por gratuidad, ayuda a apuntalar espacios no profanables. Colindantes con espacios de gratuidad: cooperativas, economía del bien común, empresas sociales, banca ética ... cooperan también en la creación de zonas protegidas, en las que la economía se pone al servicio de las personas.

Construir espacios amarillos exige también luchar contra zonas francas y paraísos fiscales. Pag 21-22.

Construir lugares verdes, espacios de cuidado

Espacios que protegen el entorno natural, que nos acogen y preceden en el tiempo, que deben de ir más allá del interés preventivo, que minimiza la respuesta defensiva de la Tierra ante nuestras agresiones previas. Urge el cuidado de nuestra casa común por el valor intrínseco de la misma naturaleza, que hunde sus raíces en agradecimiento más que en utilidad. El mandato divino de dominar toda la creación, Gn 1, 28, debe interpretarse desde las claves de cultivo y cuidado: *Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a labrar y cuidar el jardín del mundo, Gn 2, 15. Mientras **labrar** significa cultivar, arar o trabajar, **cuidar** significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza, Papa Francisco, Laudato Si.*

La construcción de lugares verdes de veneración, respeto y cuidado requiere pasar del paradigma antropocéntrico al cosmocéntrico, hacer el tránsito paradigmático de la autonomía de un individuo **BBVA**: *blanco, burgués, varón y adulto*, que exige derechos, a la vulnerabilidad de un sujeto planetario que demanda cuidados. La construcción de espacios verdes propone instaurar el imperativo patocéntrico: exigencia moral de paliar cualquier sufrimiento ajeno personal, social o natural. Junto a la ciudadanía cosmopolita que busca establecer marcos legales de convivencia supraestatales, urge la creación de espacios de *ciudadanía*, marcos compasivos de responsabilidades y vulnerabilidades compartidas: *La idea de ciudadanía expresa una alternativa a nuestro modelo actual más allá del concepto tradicional de ciudadanía ...*

Frente a la lógica que invisibiliza y desvaloriza los procesos que hacen posible la vida, que nos sostienen cuando somos frágiles y dependientes, y que oculta nuestra interdependencia y vulnerabilidad constitutivas, la ciudadanía pone el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria, análisis social, economía y política, Lucia Ramón, Compasión, cuidados, misericordia. Pag 22-23.

Construir espacios de respiro

Espacios libres de humos consumistas y ritmos productivos; no sólo espacios de mera desconexión, sino lugares de resistencia contracultural con capacidad de construir tiempos y espacios heterogéneos. Una sociedad, donde enfermedad, cuidado de hijos, atención a nuestros mayores, cultivo de interioridad, ejercicio de artes ... no se estigmaticen como prácticas no productivas, que conviene abolir. Es urgente construir *lugares inútiles*, que inauguren temporalidades y espacios tan improductivos como habitables. Reformulación de la vida religiosa para que sea comprensible socialmente como modelo de lugar verde de respiro y resistencia. ¿Sigue siendo la vida contemplativa y la vida religiosa expresión de un tiempo *Kairos* de Dios y espacio de acogida mestizo, que se construye alrededor de la mesa del Reino? Pag 23-24.

Construir lugares naranja, espacios festivos

Espacios festivos. Un pueblo sin fiesta es un cementerio. Celebrar es la mejor forma de afirmar nuestra dignidad como seres humanos: *Somos homo festivus*, Harvey Cox, *Las fiestas de los locos*.

La persona es por naturaleza una criatura que trabaja, piensa, canta, baila, reza, cuenta historias y festeja. El ser humano lleva la fiesta inscrita en el ADN. Necesitamos celebrar, marcar en rojo algunos días del calendario, que no sean todos iguales.

Tan violento como arrebatar la vida a un ser humano es robarle la sonrisa. Necesitamos alimentarnos también de risas y fiestas. Pag 24-25.

Jesús, homo festivus

Jesús fue *homo festivus*. Los evangelios dejaron constancia de su fama: *Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores*, Mt 11, 19. Inicia su actuación pública con su participación en la fiesta de una boda en Caná, **salvando la alegría de la fiesta**, Jn 2, 1-12. Manifestó a propios y extraños que su presencia entre los suyos era una festiva y constante boda; un banquete del que nadie quedaba excluido y cuyos puestos estaban reservados a los últimos de la sociedad. El Reino, como *lugar naranja*, fue su oferta habitacional para pobres, tristes, agobiados y enfermos. XXI siglos después, los cristianos y gentes de buena voluntad seguimos empeñados en construir lugares naranja, violeta,

verdes, amarillos y rojos; espacios no profanables, donde proteger todo sufrimiento y celebrar todas las vidas. Pag 25.